



La hospitalidad en la sociedad hispana tradicional

Antonino GONZÁLEZ BLANCO
Universidad de Murcia

Resumen: Se exponen sucintamente los datos de la historia bíblica que fundamentan la práctica cristiana de la hospitalidad y algunos datos sobre la relevancia de esta obra de misericordia durante los primeros siglos de la historia de la Iglesia. Nos detenemos específicamente en constatar el relieve de esta dimensión de la caridad en los vademecums para la educación cristiana. Se describen después algunas de las formas de vida que han sido relevantes en la conciencia de nuestra cultura occidental: se presta especial atención a la hospitalidad como deber político, como deber social y como práctica y virtud personal privada. Para terminar se recoge la captación de esta forma de comunicación de bienes, tal como se refleja en los refranes populares hispanos.

Palabras clave: *Historia. Cristianismo. Hospitalidad.*

Summary: This paper shows the data of the biblical history in which the practice of the Christian hospitality is based. It also deals with some facts about the relevance of this charity work during the first years of the Catholic Church. We specifically state the importance of this aspect of charity in the portfolios of Christian education. Afterwards, the paper describes some of the lifestyles that have been relevant for the conscience of our West culture. Hospitality is here especially considered as a political duty, as a social task and as a private virtue. We finish with some testimonies about the reception of these virtues in the popular Hispanic sayings.

I. INTRODUCCIÓN

El hombre comenzó su historia siendo nómada. Y desde entonces hasta hoy no ha dejado de moverse, entre otras razones, primero, para poder subsistir hasta que aprendió a cultivar la tierra y producir lo necesario para el sustento y, más tarde, porque de los viajes venía la luz para mejorar la condición de su existencia.

II. PRENOTANDOS SOBRE HISTORIA DE LOS VIAJES

Durante miles de años el único refugio que un viajero podía encontrar era el cielo estrellado o nublado y, si había suerte, un hueco bajo alguna roca. Es por esto por lo que la humanidad tuvo que organizar las comunicaciones y las organizó como lo fue entendiendo. Es claro que cuando comenzaron los viajes en paz también comenzó la experiencia de la utilidad de la convivencia hospitalaria y de los problemas que ella acarrea. No solamente los autores clásicos ponderan esta cualidad cívica de los buenos ciudadanos, sino que incluso la mitología clásica ha puesto de relieve esta dimensión de la existencia en hermosos mitos como los de Filemón y Baucis¹ y otros

En el sistema viario romano había previsión de hospitalidad organizada por el gobierno imperial, pero esto fue una excepción. Muy pronto el sistema comenzó a decaer y se volvió a una situación similar a la precedente: para hospedarse o bien se llevaban tiendas de campaña o bien había que buscar y/o pagar un hospedaje en casa de algún particular. Había, empero, una diferencia: la predicación y la fe cristianas extendidas por el mundo.

III. LA HOSPITALIDAD, OBRA DE MISERICORDIA

III.1. La hospitalidad en la Biblia

La revelación cristiana había tenido una larga prehistoria manifiesta en la historia del pueblo de Israel. A la luz de esta historia, el huésped que pasa y pide el techo que le falta (*Prov 27, 8; Ecl. 29, 21 ss.*) recuerda en primer lugar a Israel su condición pasada de extranjero, esclavizado (*Lev 19, 33 s.; cfr Act 7, 6*), luego su condición presente de pasajero en la tierra (*Sal 39, 13; cf. Heb 11, 13*). Este huésped tiene, pues, necesidad de ser acogido y tratado con amor, en nombre de Dios que lo ama (*Dt 10, 18 ss.*). Esta acogida solícita y religiosa,

1 OVIDIO, *Metamorphosis* VIII, 620-724.

cuyo tipo es Abraham (*Gén* 18, 2-8) y cuyas delicadezas aprueba Cristo (*Lc* 7, 44 ss.), es un aspecto de la caridad fraterna que hace que el cristiano se crea siempre en deuda para con todos (*Rom* 12, 13; 13, 8)².

III.2. Los viajes de los cristianos

Los cristianos viajaron desde muy pronto y gracias a sus viajes se propagó la fe en Jesús. Y, desde el primer momento, la disposición de los creyentes a apoyarse mutuamente fue algo no sólo evidente de hecho sino también entendido como un deber de la caridad.

Jesús había dicho que «El que acoge a un profeta como profeta recibirá recompensa de profeta»; y había recomendado a los discípulos «que fueran sin alforja, que se les daría aquello que fuera necesario». Él mismo se había hospedado en la casa de amigos y discípulos.

San Pablo, siempre agudo y práctico, había visto los pros y contras del tema y había aceptado la hospitalidad, pero había advertido que no se podía abusar.

III.3. La doctrina cristiana sobre el tema

Los cristianos habían sido conscientes desde el primer momento que los bienes de la tierra eran comunes; incluso habían llegado a crear una manera de vivir de índole comunitaria como se ve en *Hechos* 5³.

La moderna investigación trata de ver el mensaje evangélico en el contexto de los usos y doctrinas judías y paganas semejantes, y una cosa es clara: dentro de la caridad cristiana que es el signo distintivo de los creyentes la misericordia y la hospitalidad son esenciales⁴.

Los cristianos más exigentes consigo mismos, es decir los monjes, practicaron la hospitalidad como forma esencial de vida cristiana. Y todas las reglas monásticas hablan del tema regulándolo, pero siempre mirándolo como acto de virtud.

Y los predicadores, los testigos de la fe, lo formularon en todos sus mensajes y nos ha quedado constancia de ellos en los testimonios escritos.

2 LEON-DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1965, p. 353. Sobre el tema de la hospitalidad cristiana hay estudios recientes como p.e. FORNARI CARBONELL, Isabel M., *La escucha del huésped (Lc 10, 38-42). La hospitalidad en el horizonte de la comunicación*, Estella, Verbo Divino (Institución San Jerónimo 30), 1995.

3 LYONNET, S.

4 FORNARI-CARBONELL, Isabel M., *La escucha del huésped (Lc 10, 38-42): La hospitalidad en el horizonte de la comunicación*, Institución San Jerónimo, Estella, Verbo Divino, 1995 XXII+291 p.

III.4. Los apóstoles y la teología cristiana en el N. T.

Era un deber de extender la fe: el primer deber, y para ello era necesario el apoyo hospitalario

La hospitalidad, testimonio de fe. El misterio de esta hospitalidad, forma de la caridad, lo revelará Jesús a todos, el día del juicio. A través del huésped y en él se acoge o se rechaza a Cristo (*Mt 25, 35-43*), se le reconoce o se le desconoce, como en el tiempo de su venida entre los suyos; no sólo en su nacimiento no hubo sitio para él en la hospedería (*Lc 2, 7*), sino que hasta el fin de su vida lo desconoció el mundo y los suyos no le recibieron (*Jn 1, 9ss.*). Los que creen en él reciben «en su nombre a sus enviados (*Jn 13, 20*) y también a todos los hombres, aun a los más humildes (*Lc 9, 48*); en todo huésped ven no sólo a un enviado del Señor, a un «ángel» (*Gén 19, 1 ss*), sino al Señor mismo (*Mt 10, 40; Mc 9, 37*).

Por eso, lejos de tratar al huésped como deudor (*Eclo 29, 24-28*) o como persona molesta de la que se desconfía (*Eclo 11, 34*) y contra la que se murmura (*1 Pe 4, 9*), todo cristiano (*1 Tim. 5, 10*), y en particular el *episcopos* (*1 Tim 3,2; Tit 1,8*), debe ver en el que llama a su puerta (cf. *Ap 3, 20*) al Hijo de Dios que viene de su Padre para colmarle y establecer en él su morada (*Jn 14, 23*). Y estos huéspedes divinos lo introducirán a su vez en su casa, no como huésped, sino como hijo de casa (*Jn 14, 2s; Ef 2, 19*). Dichosos los servidores vigilantes que abran la puerta al maestro cuando llame el día de la parusía. Invirtiendo los papeles y manifestando el misterio de la hospitalidad, él mismo servirá a la mesa (*Lc 12, 37*), él mismo compartirá con ellos su comida (*Ap 3, 20*).

III.5. Extranjero

Entre los extranjeros distingue la Biblia cuidadosamente a los que pertenecen a las otras naciones y que hasta la venida de Cristo son ordinariamente enemigos; al *extranjero de paso* (*nokri*), considerado como inasimilable (así también a la «mujer extranjera» y más en particular a la prostituida, que arrastra con frecuencia a la idolatría: *Prov 5*); al extranjero *residente* (*ger*), que no es autóctono, pero cuya existencia está más o menos asociada a la de las gentes del país, como los metecos en las ciudades griegas.

ISRAEL Y LAS EXTRANJEROS RESIDENTES. La asimilación progresiva de *los gerim* por Israel contribuyó no poco a romper el círculo racial en el que tendía a encerrarse espontáneamente, y a preparar así el universalismo cristiano.

Israel, acordándose de que en otro tiempo había sido extranjero en Egipto (*Ex 22, 20; 23, 9*), no debe contentarse con practicar con los residentes la hospi-

talidad que otorga a los *nokrim* (*Gén* 18,2-9; *Jue* 19,20s; *2 Re* 4,8ss), sino que debe amarlos como a sí mismo (*Ley* 19, 34), pues Dios vela por el extranjero (*Dt* 10; 18), como extiende su protección a los indígenas y a los pobres (*Ley* 19, 10; 23, 22). Israel les fija un estatuto jurídico análogo al suyo (*Dt* 1,16; *Lev* 20, 2): autoriza más especialmente a los circuncisos a participar en la pascua (*Ex* 12, 48s), a observar el sábado (*Éx* 20, 10), a ayunar el día de la expiación (*Lev* 16, 29); así pues, éstos no deben blasfemar el nombre de Yahveh (*Lev* 24, 16). Su asimilación es tal que en el Israel del fin de los tiempos Ezequiel les da el país en partición con los ciudadanos de nacimiento (*Ez* 47, 22).

Al retorno del exilio se deja sentir un movimiento de separación. Se obliga al *ger* a abrazar al judaísmo so pena de ser excluido de la comunidad (*Neh* 10, 31; *Esd* 9-10). En efecto, la asimilación debe ser cada vez más rigurosa. Si un hijo de extranjero se adhiere a Yahveh y observa fielmente su ley, Dios lo admite en su templo, con el mismo título que a los israelitas (*Is* 56, 6 s.). En realidad, en la dispersión tratan entonces los judíos de propagar su fe, como lo demuestra la traducción griega de la Biblia. Ésta traduce *ger* por «prosélito», término que designa a todo extranjero que se adhiere plenamente al judaísmo; da a ciertos textos un alcance universal (*Gén* 12, 3; 49, 10; *Am* 9, 12; *Is* 54, 15). El movimiento misionero que supone tal adaptación de los textos es evocado por Jesús: Los fariseos surcan los mares para ganar un prosélito (*Mt* 23,15).

El día de pentecostés se hallan presentes prosélitos (*Act* 2,11); son numerosos los que abrazan la fe de Cristo (*Act* 13, 43; 6, 5). Pero el terreno más propicio para la actividad misionera de Pablo fueron los «temerosos de Dios» (*Act* 18, 7), paganos que simpatizaban con la religión judía, aunque sin llegar hasta la circuncisión, como, por ejemplo, Cornelio (*Act* 10, 2). Todas estas distinciones desaparecen rápidamente con la supresión de la barrera entre judíos y paganos por la fe cristiana; todos son hermanos en Cristo.

II. ISRAEL, EXTRANJERO EN LA TIERRA. En cambio, una transposición de la condición de *ger* sobrevive en la fe cristiana.

La tierra de Canaán fue prometida a Abraham y a sus descendientes (*Gén* 12, 1), pero Dios sigue siendo su verdadero propietario. Israel, *ger* de Dios, es únicamente locatario (*Lev* 25, 23). Esta idea contiene en germen una actitud espiritual que se descubre en los salmos. El israelita sabe que no tiene ningún derecho frente a Dios, únicamente desea ser su huésped (*Sal* 15); reconoce que es extranjero en su país, transeúnte, como todos sus antepasados (*Sal* 39, 13; *1 Par* 29, 15). Transeúnte también en otro sentido, en cuanto que es breve la vida acá abajo; por eso pide a Dios que no tarde en socorrerle (*Sal* 119, 19).

En el NT se profundiza todavía esta inteligencia de la condición humana. El cristiano acá abajo no tiene morada permanente (*2 Cor* 5,1s); es extranjero en

la tierra no sólo porque ésta pertenece exclusivamente a Dios, sino porque es ciudadano de la patria celestial: allí no es ya huésped ni extranjero, sino conciudadano de los santos (*Ef* 2, 19; *Col* 1, 21). Mientras no haya alcanzado este término, su vida es una vida de peregrinación (*1 Pe* 2, 11), a imitación de la de los patriarcas (*Heb* 11, 13) que en otro tiempo se desgajaron de su ambiente para ponerse en camino hacia una patria mejor (*Heb* 11, 13). Juan acentúa todavía este contraste entre el mundo, en que hay que vivir, y la verdadera vida en la que estamos ya introducidos. El cristiano, nacido de lo alto (*Jn* 3, 7), no puede menos de ser extranjero en esta tierra, porque entre él y el mundo no hay acuerdo posible: en efecto, el mundo está en poder del Maligno (*1 Jn* 5, 19). Pero si el cristiano no es de este mundo, sabe como Cristo de dónde viene y adónde va, sigue a Cristo que plantó su tienda en medio de nosotros (*Jn* 1, 14) y que, de retorno al Padre (16, 28), prepara un puesto para los suyos (14, 2 s.), a fin de que donde está él esté también su servidor (12, 26), establemente cerca del Padre⁵.

III.6. Hermano

La palabra «hermano», en el sentido más fuerte, designa a los hombres nacidos de un mismo seno materno (*Gén* 4, 2). Pero en hebreo, como en otras muchas lenguas, se aplica por extensión a los miembros de una misma familia (*Gén* 13, 8; *Lev* 10,4; cf. *Mc* 6, 3), de una misma tribu (*2 Sa* 19, 13), de un mismo pueblo (*Dt* 25, 3; *Jue* 1, 3), por oposición a los extranjeros (*Dt* 1, 16; 15, 2 s.), y finalmente a los pueblos descendientes de un mismo antepasado, como Edom e Israel (*Dt* 2,4; *Am* 1,11). Al lado de esta fraternidad fundada en la carne conoce la Biblia otra, cuyo vínculo es de orden espiritual: fraternidad por la fe (*Act* 2, 29), la simpatía (*2 Sa* 1, 2b), la función semejante (*2 Par* 31, 15; *2 Re* 9, 2), la alianza contraída (*Am* 1, 9; *1 Re* 20, 32; *1 Mac* 12, 10)... Este uso metafórico de la palabra muestra que la fraternidad humana, como realidad vivida, no se limita al mero parentesco de sangre, aun cuando ésta constituya su fundamento natural. La revelación no parte de la reflexión filosófica sobre la «comunidad de naturaleza» que hace a todos los hombres hermanos. No ya que rechaza el ideal de fraternidad universal, sino que sabe que es irrealizable y considera engañosa su prosecución mientras no se lo busca en Cristo. Además, en éste pone ya la mira el AT a través de las comunidades elementales, familia, pueblo, religión; y finalmente el NT comienza a realizarlo en la comunidad de la Iglesia.

5 LEON DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1965, p. 283-284.

AT. HACIA LA FRATERNIDAD UNIVERSAL. 1. *En los orígenes.* Al crear Dios el género humano «de un solo principio» (*Act 17, 26*; cf. *Gén 1-2*), depositó en el corazón de los hombres la aspiración a una fraternidad en Adán; pero este sueño no se hace realidad sino a través de larga preparación. En efecto, para comenzar, la historia de los hijos de Adán es la de una fraternidad rota: Caín mata a Abel por envidia; no quiere ni siquiera saber dónde está su hermano (*Gén 4, 9*). Desde Adán era la humanidad pecadora. Con Caín se desenmascara en ella un rostro de odio, que ella misma tratará de velar tras el mito de una bondad humana original. El hombre debe reconocer que el pecado está agazapado a la puerta de su corazón (*Gén 4, 7*): tendrá que triunfar de él si no quiere que él lo domine.

2. La fraternidad en la Alianza. Antes de que Cristo asegure este triunfo, el pueblo elegido va a pasar por un largo aprendizaje de la fraternidad. No ya de golpe la fraternidad con todos los hombres, sino la fraternidad entre hijos de Abraham, por la fe en el mismo Dios y por la misma alianza. Tal es el ideal con él que tropieza siempre la dureza israelita, tal como la ven quienes aman a su prójimo» (*Lev 19, 17s*). ¡Nada de disputas, de rencores, de venganzas! Asistencia positiva, como la que exige la ley del levirato a propósito del deber esencial de fecundidad: cuando un hombre muere sin hijos, el pariente más próximo debe «suscitar posteridad a su hermano» (*Dt 25, 5-10*; *Gén 38, 8.26*). Las tradiciones patriarcales refieren hermosos ejemplos de esta fraternidad: Abraham y Lot evitan las discordias (*Gén 13, 8*), Jacob se reconcilia con Esaú (*33, 4*), José perdona a sus hermanos (*45, 1-8*).

Pero la puesta en práctica de tal ideal definido por la ley de santidad en los corazones humanos. La sociedad: «No odiarás a tu hermano..., profetas, dista bastante de esta meta. Nada de amor fraterno (*Os 4, 2*); «nadie tiene consideraciones con su hermano» (*Is 9, 18 ss.*); la injusticia es universal, ya no hay confianza posible (*Miq 7, 2-6*); no puede uno «fiarse de ningún hermano, pues todo hermano quiere suplantar al otro» (*Jer 4, 3*), y Jeremías mismo es perseguido por sus propios hermanos (*Jer 11, 18; 12, 6*; cf. *Sal 69, 9*). A este mundo duro hacen presentes los profetas las exigencias de la justicia, de la bondad, de la compasión (*Zac 7, 9s*). El hecho de tener a su creador por padre común (*Mal 2, 1Q*), ¿no confiere a todos los miembros de la alianza una fraternidad más real todavía que su común descendencia de Abraham (cf. *Is 63, 16*)? Igualmente los sabios ensalzan la verdadera fraternidad. Nada más doloroso que el abandono de los hermanos (*Prov 19, 7; Job 19, 13*); pero un verdadero hermano ama siempre, aunque sea en la adversidad (*Prov 17, 17*); no se lo puede cambiar por oro (*Eclo 7, 18*), pues un hermano ayudado por su hermano es una plaza fuerte» (*Prov 18, 19*). Dios odia las querellas (*Prov 6, 19*), ama la concordia (*Eclo 25, 1*). «¡Oh! ¡qué bueno y agradable es vivir los hermanos juntos!» (*Sal 133,1*).

3. *Hacia la reconciliación de los hermanos enemigos.* El don de la ley divina no basta, sin embargo, para rehacer un mundo fraterno. A todos los niveles se echa de menos la fraternidad humana. Más allá de las querellas individuales ve Israel disolverse el vínculo de las tribus (cf. 1 Re 12, 24), y el cisma tiene como consecuencia guerras fratricidas (Is 7, 1-9). Al exterior tropieza con los pueblos-hermanos más próximos, como Edom, al que tiene el deber de amar (Dt 23, 8), pero que por su parte no tiene la menor consideración con él (Am 1, 11; cf. Núm 20, 14-21). ¿Qué decir de las naciones más alejadas, divididas por un odio riguroso? En presencia de este pecado colectivo, los profetas se vuelven a Dios. Él solo podrá restaurar la fraternidad humana cuando realice la salvación escatológica. Entonces reunirá a Judá y a Israel en un solo pueblo (Os 2, 2 s. 25), pues Judá y Efraím no se tendrán ya envidia (Is 11, 13s); reunirá a Jacob entero (Miq 2, 12), será el Dios de todos los clanes (Jer 31, 1); los «dos pueblos» caminarán de acuerdo (Jer 3, 18), gracias al rey de justicia (23, ss.), y ya no habrá sino un solo reino (Ez 37, 22). Esta fraternidad se extenderá finalmente a todas las naciones: reconciliadas entre sí, recobrarán la paz y la unidad (Is 2,1-4; 66,18 ss.).

NT. TODOS, HERMANOS EN JESUCRISTO. El sueño profético de fraternidad universal se convierte en realidad en Cristo, nuevo Adán. Su realización terrena en la Iglesia, por imperfecta que sea todavía, es el signo tangible de su cumplimiento final.

1. *El primogénito de una multitud de hermanos.* Con su muerte en la cruz vino a ser Jesús el «primogénito de una multitud de hermanos» (Rom 8, 29): reconcilió con Dios y entre ellas a las dos fracciones de la humanidad: el pueblo judío y las naciones (Ef 2, 11-18). Juntas tienen ahora acceso al reino, y el hermano mayor, el pueblo judío, no debe tener celos del pródigo, regresado por fin a la casa del Padre (Lc 15, 25-32). Pero para entrar en esta nueva fraternidad no basta ya ser hijo de Abraham según la carne: por la fe y por el cumplimiento de la voluntad del Padre viene uno a ser hermano de Jesús (Mt 12, 46-50 p; cf. 21, 28-32). Fraternidad real y profunda que permite al resucitado designar a sus discípulos como sus hermanos (Mt 28, 10; cf. Jn 20, 17); pero él mismo es quien la ha recreado, al hacerse por su muerte semejante en todo a ellas (Heb 2, 17).

2. *La comunidad de los hermanos en Cristo.* Jesús mismo, mientras vivía, echó los fundamentos y enunció la ley de la nueva comunidad fraternal: reiteró y perfeccionó los mandamientos concernientes a las relaciones entre hermanos (Mt 5, 21-26), dando un lugar importante a la corrección fraterna (Mt 18, 15 ss.). Si este último texto deja entrever una comunidad limitada, de la que se puede excluir al hermano infiel, en otro pasaje se puede ver que está abierta a todos (Mt 5, 47): cada uno debe ejercitar su amor para

con el más pequeño de sus hermanos desgraciados, pues en ellos encuentra siempre a Cristo (*Mt* 25, 40). Después de la resurrección, una vez que Pedro ha «fortalecido a sus hermanos. (*Lc* 22, 31s), las discípulos constituyen, pues, entre ellos una «fraternidad» (*1 Pe* 5, 9). Al principio continúan, sí, dando el nombre de «hermanos» a los judíos, sus compañeros de raza (*Act* 2, 29; 3, 17...). Pero Pablo no ve ya en ellos sino a sus hermanos «según la carne» (*Rom* 9, 3). En efecto, una nueva raza ha nacido a partir de los judíos y de las naciones (*Act* 14, 1s), reconciliada en la fe en Cristo. Nada divide ya entre sí a los miembros, ni siquiera la diferencia de condición social entre amos y esclavos (*Flm* 16); todos son uno en Cristo, todos hermanos, fieles muy amados de Dios (p.e., *Col* 1, 2). Tales son los verdaderos hijos de Abraham (*Gál* 3, 7-29): constituyendo el Cuerpo de Cristo (*1 Cor* 12, 12-27) han hallado en el nuevo Adán el fundamento y la fuente de su fraternidad.

3. El amor *fraterno*. El amor fraterno se practica en primer lugar en el seno de la comunidad creyente. Esta «filadelfia sincera» no es una mera filantropía natural: no puede proceder sino del «nuevo nacimiento» (*1 Pe* 1, 22 s.). No tiene nada de platónico, pues si trata de alcanzar a todos los hombres, se ejerce en el interior de la pequeña comunidad: huida de las disensiones (*Gál* 5, 15), apoyo mutuo (*Rom* 15, 1), delicadeza (*1 Cor* 8, 12). Este amor fraterno es el que consuela a Pablo a su llegada a Roma (*Act* 28, 15). En su epístola parece Juan haber dado a la palabra «hermano» una extensión universal que otras veces se reserva más bien a la palabra prójimo». Pero su enseñanza es la misma y el autor sitúa netamente el amor fraterno en los antípodas de la actitud de Caín (*1 Jn* 3, 12-16), haciendo de él el signo indispensable del amor para con Dios (*1 Jn* 2, 9-12).

4. *Hacia la fraternidad perfecta*. Sin embargo, la comunidad de los creyentes no se realizó jamás perfectamente ya aquí en la tierra: en ella pueden hallarse indignos (*1 Cor* 5,11), pueden introducirse falsos hermanos (*Gál* 2, 4 s.; *2 Cor* 11, 26). Pero sabe que un día el diablo, el acusador de todos los hermanos delante de Dios, será derrocado (*Ap* 12, 10). La comunidad, en tanto llega esta victoria final, que le permitirá realizarse con plenitud, da ya testimonio de que la fraternidad humana está en marcha hacia el hombre nuevo, por el que se suspiraba desde los orígenes⁶.

6 LÉON DUFOUR, X., *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona, Herder, 1965, pp. 335-338.

IV. LA VIDA CRISTIANA SIEMPRE LLAMADA A LA PERFECCIÓN HOSPITALARIA

IV.1. La práctica cristiana:

Siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades cristianas, ya desde la época de las persecuciones los creyentes trataban de identificarse por medio de símbolos y mensajes que les hicieran aceptables a los hermanos. Y estos les acogían en sus casas. Tanto los evangelizantes, como los hermanos que viajaban por otras razones, contribuyeron no poco a extender la fe en Cristo y a transmitir las tradiciones recibidas del Señor.

IV.2. Los peregrinos

Desde muy pronto en el cristianismo, sobre todo a partir de la paz de la Iglesia con el cambio de mentalidad que por muchas razones acaece, se desarrollan las peregrinaciones como medio de búsqueda de Dios y de santificación; pero no se podían realizar sin el apoyo logístico de los viajes. Y esto era o se consideraba virtud.

IV.3. Los monjes

Desde los orígenes del monacato tanto eremitas como cenobitas acogen a los hermanos que a ellos llegan para aprender o para participar de sus virtudes y sabiduría. Desde el comienzo de las reglas escritas, todas sin excepción recogen y canonizan la hospitalidad para cuantos se acercan a las puertas de las comunidades de monjes.

V. LOS TEÓLOGOS Y LA NORMATIVA CATEQUÉTICA DE LA IGLESIA

Si la doctrina de la caridad es tan clara en el Nuevo Testamento, no lo es menos en los Santos Padres y en los teólogos. Y con la práctica va siempre la meditación en los ejemplos de vida de Jesús y los Apóstoles y en las Sagradas Escrituras. Y ello se completa con la tradición recibida de los hermanos de la época de los Santos Padres. Tal doctrina se transmite sin solución de continuidad y está muy presente en las primeras sistematizaciones, de suerte que todo lo que más tarde sinterizaran los catecismos de la Iglesia Católica, está presente con formulación precisa y canónica en la Suma de Santo Tomás: En la II-IIe, q. 32, «Sobre la limosna» art. II. Se nos dice:

1.- En la limosna se distinguen siete tipos de limosna corporal: *dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino, visitar a los enfermos, redimir al cautivo y enterrar a los muertos*, recogidas en el verso: *visito, doy de beber, doy de comer, redimo, cubro, recojo, entierro*. Igualmente se distinguen otras siete espirituales: enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo ha menester, consolar al triste, corregir al que yerra, perdonar las injurias, sufrir las flaquezas del prójimo y rogar por todos, recogidas asimismo en este verso: *aconseja, enseña, corrige, consuela, perdona, sufre, ora*, comprendiendo bajo el mismo término el consejo y la doctrina. La limosna, en efecto, se da para socorrer al prójimo, y el hecho de sepultar a uno no le aporta ninguna ayuda; de otra manera no sería verdadero lo que dice el Señor en Mt 10, 28: *No temáis a los que matan el cuerpo y después nada tienen que hacer*. Por eso el mismo Señor, en Mt 25, 35-36. 42-43, al recordar las obras de misericordia, no menciona enterrar a los muertos. Parece, pues, inadecuada la distinción de clases de limosna.

La división de la limosna propuesta está fundada, con razón, sobre la diversidad de deficiencias que hay en el prójimo. Algunas se refieren al alma, y a ellas se ordenan las limosnas espirituales; otras, en cambio, corresponden al cuerpo, y a ellas se ordenan las limosnas corporales. Las deficiencias corporales se dan en vida o después. Si se dan en vida, o son deficiencias de cosas comunes a todos los hombres, o se trata de alguna deficiencia especial, debido a algún accidente que sobreviene. En el primer caso, las deficiencias son o interiores o exteriores. Las interiores, por su parte, son dobles: unas que se socorren con el alimento, como es el hambre, y por eso se pone *dar de comer al hambriento*, y otras que se remedian con la bebida, es decir, la sed, y a ella corresponden las palabras *dar de beber al sediento*. Las deficiencias comunes externas relacionadas con el auxilio son también dobles: unas, respecto al vestido, y por eso se pone *vestir al desnudo*, y otras respecto a la falta de techo, y a ella se asigna *dar posada al peregrino*. De igual modo, en el caso de alguna deficiencia especial, ésta responde a una causa intrínseca, como la enfermedad, en cuyo caso se asigna *visitar a los enfermos*, o a una causa extrínseca, y a ella corresponde *redimir al cautivo*. Finalmente, después de la vida se da a los muertos *sepultura*.

VI. UN IDEAL DE VIDA CRISTIANA HASTA EL HEROÍSMO

No solamente el tema estuvo muy presente en las exposiciones teológicas de los Doctores de la Iglesia. La vida toda de la Iglesia estuvo alumbrada por el comportamiento de los más excelentes de sus hijos, sobre todo de aquellos que gozaron del carisma de la caridad profética, siempre en tensión con las tendencias humanas hacia el egoísmo, hacia el «desprecio de Dios hasta la dei-

ficación de sí mismo» como apuntaría San Agustín. Esos hombres y mujeres que, siguiendo a Jesús de Nazaret, no quisieron tener nada suyo, sino ser ellos mismos servidores de cada uno de los hermanos, instrumentos en la secuencia de la creación de Dios y de la redención del mundo.

De ellos unos quisieron dar testimonio de su no pertenencia al mundo y dejaron todo para irse al desierto, otros trataron de organizarse para ir solucionando los problemas de su tiempo poniéndose al servicio de los más débiles, y otros siguieron a líderes más carismáticos en la creación de órdenes religiosas concebidas como manera ideal de seguir a Cristo, en la cruz del servicio de los hermanos

VI.1. Órdenes religiosas mendicantes:

Enumerar los grupos que han tratado de organizarse para buscar una más perfecta dedicación a los hermanos, es tarea laboriosa. Son conocidos de todos por su antigüedad y por la importancia que han tenido a lo largo de la historia, los hermanos de las órdenes de: Franciscanos; Dominicos; Hospitalarios; Vicentinos; Traperos de Emaús; Madre Teresa de Calcuta y un largo etcétera. A través de las personas que han elegido estas opciones de vida, la Iglesia siempre ha mantenido inhiesta la bandera de la Hospitalidad como exigencia evangélica de primera categoría.

VI.2. Casos concretos:

Pero no solamente las personas encuadradas en determinados grupos por muy excelentes, nobles y héroes que estos puedan ser. La caridad vivida en la atención al necesitado de todo, en la atención a huérfanos y viudas, en el cuidado de pobres y enfermos abandonados ha sido signo distintivo de los fieles de Cristo ya desde la antigüedad.

La búsqueda de la libertad del espíritu para que no hubiera trabas en el servicio al prójimo fue rasgo personal y muy señalado desde personas como San Juan Crisóstomo, pasado por Francisco de Asís, hasta Juana de Lestonac, Vicente de Paul, el abate Pierre o Madre Teresa de Calcuta, con toda una legión de personas anónimas que han trabajado heroicamente al lado de ellos o abriendo los caminos de sus mundos respectivos.

De algunos de estos personajes su caridad ha llegado a generar leyendas⁷. No nos sería difícil a ninguno de cuantos leemos estas líneas aportar una lista

⁷ Por citar una sola: baste recordar la del lobo de Gubio referida a San Francisco de Asís, que tan bellamente cantara Ruben Darío.

nada breve a éste colectivo de héroes anónimos que viven para los demás. Y cuántas personas han emprendido caminos similares asociándose en congregaciones religiosas para la práctica en grupo de la caridad para los hermanos.

VI.3. La fuerza educativa: los nuevos hogares para niños abandonados:

El amor y la piedad ha llevado a eximios personajes a tratar de remediar con hospitalidad los problemas de las personas concretas, muy especialmente de los niños, desde los hospitales para huérfanos de la Antigüedad hasta las instituciones creadas por personas tan conocidas como San José de Calasanz. Y en la actualidad todos conocemos a cristianos sin nombre que intentan muy en serio remediar con su servicio personal a los niños de la calle tirados por todas las grandes urbes del Tercer Mundo, e incluso por algunas del Primero.

VII. LA HOSPITALIDAD ESTRUCTURAL ESTATAL:

La hospitalidad social se ha podido definir porque las sociedades han confesado aceptar ese valor como esencial para la convivencia humana. En general todas las comunidades humanas, seguramente porque el corazón humano por naturaleza es sensible ante las necesidades ajenas, han valorado el servicio a los demás. Las comunidades pertenecientes a confesiones religiosas vivas se puede decir que sin excepción han aceptado el valor de la acogida como valor naturalmente religioso y positivamente digno de encomio, judíos, musulmanes y cristianos así lo han reconocido⁸.

Para centrarnos en nuestra cultura hispana y occidental tradicional, el valor de la hospitalidad llevado a categoría fue aceptado por las leyes eclesiásticas ya desde tiempos romanos y de allí pasó a todas las civilizaciones cristianas. Un primer caso, que hace la teoría bien visible, es el derecho de asilo en lugar sagrado frente a la persecución legal de las leyes estatales. Y un ejemplo que ha hecho impacto en la historia de Europa fue entre otros muchos, la caída en desgracia del omnipotente eunuco Eutropio, en Constantinopla en tiempos del emperador Arcadio, cuando acogido a sagrado, dio ocasión a que San Juan Crisóstomo pronunciara una espléndida arenga al pueblo, que forma parte de todas las colecciones literarias sobre el género.

8 VIDAL LUENGO, Ana Ruth, «Saludo, generosidad y hospitalidad en una obra de literatura popular árabe: aproximación al concepto de paz en el Sirat al-Malik al-Zahir Baybars».

VIII. OTRAS DIMENSIONES DE LA SOCIEDAD CRISTIANA

VIII.1. El servicio real

El tema es conocido por la sabiduría popular que ha convertido en Slogan aquello de

«Al Rey la hacienda y la vida
se han de dar».

Que todos los territorios del reino son de disponibilidad real, en caso de necesidad era algo sentido por todos los ciudadanos, pero muy especialmente en caso de guerra o de necesidad suprema. Y esto se veía en los traslados de tropas. Las ciudades estaban obligadas a darles hospedaje ordenadamente eso sí: y las leyes establecían que este «impuesto» era propio de los «no hidalgos», de los «ommes del estado general».

El hecho ha marcado toda nuestra historia y son de todos conocidos algunos episodios de tales ordenamientos jurídicos que reales o inventados si no verdaderos, han sido muy justamente inventados. Lope de Vega inmortalizó el tema en *Fuenteovejuna*; y el Duque de Rivas lo hizo en *Un castellano leal* por citar sólo algunos ejemplos muy conocidos.

Y aducir testimonios históricos referentes al tema por toda nuestra piel de toro es tarea bien fácil por ser abundantes y haber marcado nuestra historia. La nobleza tenía tres importantes privilegios: la exención de los impuestos, la exención del alistamiento forzoso y la exención de alojar tropas en sus casas. La Constitución de Cádiz anuló estos privilegios que desaparecieron definitivamente durante el reinado de Isabel II⁹.

Por último, había una legión de jornaleros y braceros agrícolas, que constituían un verdadero proletariado agrícola. Esa proletarización de las masas campesinas se efectuó, según Albert Soboul, a finales del siglo XVIII, como consecuencia de la reacción señorial y de la agravación de las cargas señoriales y reales. Al no ser dueños, ni del producto de la tierra ni de la tierra misma, su capacidad para defenderse ante el alza de precios era muy escasa, de tal forma que su situación era muy difícil. Las cargas que pesaban sobre el campesinado eran importantes. Los impuestos que pagaba a la Corona eran la talla, un impuesto que se repartía por cabezas; la gabela, un impuesto indirecto, y además, la obligación de alojar tropas, construir carreteras y atender a los transportes militares¹⁰.

9 «Sucesos y corrientes importantes durante el siglo 19» [<http://leonardo.sfasu.edu/ccuadra/340/340carsiglo1912.htm>].

10 [<http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/contextos/2443.htm>] consultada el 19 de mayo del 2007.

Esto ocurría por todas partes y en todos los pueblos, como sabemos de la zona catalana tarraconense de Valls: Entre el 1570 y el 1583 se construyó la iglesia parroquial de Sant Joan de Valls y el 1566 se puso la primera piedra del Hospital de Sant Roc. Entre la segunda mitad del s. XVI y la primera del s. XVII la comarca acogió grandes cantidades de inmigrantes franceses.

Durante los siglos XVII y XVIII todos los pueblos de la comarca a menudo tuvieron que alojar tropas de paso, sobretodo durante la guerra contra Francia, los cuales provocaron una penuria económica difícil de sostener. También es bastante significativa de esta época, la plaga de la langosta (1686-88), que atacó duramente la comarca¹¹.

VIII.2. El hospedaje como servicio al prójimo pobre o necesitado:

La vida social estaba organizada de manera que allí fuera posible vivir. El derecho de propiedad era la base de la sociedad, pero la reglamentación estaba dada de forma que hubiera una cierta «seguridad social» con la mentalidad de entonces, que estaba marcada por las exigencias de hermandad de la vida cristiana. Era la legislación de cada país la que procuraba que hubiera los elementos mínimos para que la convivencia social fuera posible.

Se puede decir que prácticamente la villa estaba configurada con mentalidad urbana pero social. El corazón era la casa de ayuntamiento, pero todo el sistema administrativo tenía muy presente que nadie se pudiera sentir como «apátrida».

De entre todos los elementos «municipales» hay dos que resultan esenciales para esta consideración: el mesón y el hospital.

El mesón era una institución reglamentada por las leyes: De acuerdo con la costumbre castellana, el mesón era un monopolio del concejo en tierras de realengo, o del titular del señorío en territorios exentos. Como hoy en día, su objetivo consistía en albergar a los caminantes y forasteros que pasaban por el pueblo, así como atender sus cabalgaduras. Al frente de dicho establecimiento se situaba el mesonero. Los Reyes Católicos se ocuparon de regular el funcionamiento de las posadas, prohibiendo la existencia de mesones en lugares despoblados y términos de realengo que no tuvieran licencia real¹².

11 Es la zona del Alt Camp con Valls, en Tarragona, como centro principal [<http://www.altcamp.info/esp/historia.htm>] consultada el 19 de mayo del 2007.

12 Ley dada por los Reyes Católicos en Granada, el 10 de diciembre de 1491. Nov. Rec. Tomo III, Libro VII, tit. XXXVI, ley I, pág. 682. Ver [http://www.dge.filol.csic.es/zorita/FMPro?-db=zorita.fp5&-lay=estandar&-sortfield=registro&-sortfield=fecha&-op=eq&epigrafe=meson&-Format=search_results_texto_notas.htm&-Find] consultada el 19 de mayo del 2007.

La administración del mesón estaba perfectamente reglamentada y aunque podía haber abusos estos eran severamente castigados por las leyes. Y el mesón era una necesidad social precisamente en el sentido más antiguo de la palabra: para poder desplazarse había que tener puntos de apoyo. Esto lo había expuesto el Canciller López de Ayala, pero también consta por el uso y la normativa de la vida cotidiana.

Mucho más significativo era el hospital. Esto si que era una institución surgida de las exigencias del evangelio.

La palabra hospital no tenía el mismo significado en el siglo XVI que el que le damos actualmente. Aparte de definir un edificio destinado a la curación y atención médica, en muchas ocasiones este término guardaba más relación con el alojamiento, un sentido similar al que tiene hoy la palabra «hostal», derivada precisamente de «hospital». Aunque era un lugar para albergar a los pobres, sobre todo a los que estaban enfermos, muchos hospitales fueron fundados en el camino de Santiago, para cumplir también con la obligación cristiana de dar posada al peregrino¹³.

Continuando la tradición medieval, en 1565 una ley de Felipe II regulaba el establecimiento de hospitales en los pueblos de Castilla a cargo de sus justicias

13 La bibliografía reciente sobre hospitales es amplia, pero merecen destacarse algunos títulos: LÓPEZ TERRADA, M.L.: El hospital como objeto histórico: los acercamientos a la historia hospitalaria. *Revista d'Història medieval*, 1997, nº 7, 192-204. ORELLANA GONZÁLEZ, C.: Fuentes documentales básicas para la historia de la sanidad y la hospitalidad jerezanas (siglos XV-XX). El caso del Hospital Municipal de Santa Isabel. *Revista de Historia de Jerez*, 1994, nº 2, 71-82. Sobre el funcionamiento de hospitales en el siglo XVI, véanse especialmente diversos trabajos presentados en el I Congreso Nacional de Historia de Enfermería. Libro de Ponencias y Comunicaciones (ICNHE), 1996: VALDEÓN BARUQUE, J.: «La historia de los hospitales de la beneficencia en Castilla. Sus fuentes documentales» ICNHE, 1996, 77-81. GIL SACALUGA, R.: La atención sanitaria en Cádiz y provincia, durante los siglos XVI y XVII: «Cuidados, cuidadores y organización». ICNHE, 1996, 63-69. HERNANDEZ MARTI, F.; PINAR GARCIA, M.E.: La enfermería en los hospitales madrileños del siglo XVI. Características generales del hospital en la Edad Moderna. ICNHE, 1996, 43-51. JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, I.: La enfermería toledana del siglo XVI a través de los reglamentos hospitalarios. ICNHE, 1996, 139-146. CAMPOS y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier: La mentalidad en Castilla la Nueva en el siglo XVI. San Lorenzo de El Escorial, 1986, pp. 93-101, dedicadas a los hospitales, y apéndices con los datos de la provincia de Guadalajara. En el entorno regional de la comarca de Almonacid de Zorita, existen algunos estudios monográficos: SANZ SERRULLA, Javier: Los antiguos hospitales de la provincia de Guadalajara, Casa de Guadalajara en Madrid, 1998. MONTAÑÉS, Josefa: «Hospital y capilla de San Miguel de la villa de Estremera» *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 1990, 29: 41-47. GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel Fernando: «Caridad y asistencia social de la Santa Hermandad Vieja de Ciudad Real. Siglos XVI-XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna*, 1991, (12): 47-65.

y ayuntamientos, para la curación de los pobres: «Por cuanto entre los pobres mendicantes, a quien se dieren licencias para pedir limosna, podrá ser que haya algunos llagados enfermos de tales enfermedades, que de andar por las calles y pueblos... se inficionan las partes y lugares donde andan; para que estos tales puedan ser mejor curados y remediados, como algunos de ellos lo serían si se quisiesen curar y vivir y reglar bien, mandamos que las Justicias y Ayuntamientos de las ciudades, villas y lugares procuren como haya hospital, o casa señalada adonde los tales llagados se puedan todos recoger y allegar, y que allí sean proveídos de lo necesario; y para que mejor se pueda hacer, mandamos que en las dichas Parroquias todos los domingos y fiestas de guardar en tal Iglesia, y por toda la vecindad de la Parroquia, los Deputados o otras buenas personas que para ello se deputaren, pidan limosna para los tales llagados; y todo lo que se cogiere y allegara se reparta y distribuya entre ellos a parecer de los Curas y Deputados que para ello se nombraren; de manera que en cuanto se pudiere hacer, y fuere posible, se procure como los tales pobres estan recogidos, sin andar pidiendo ni mendigando públicamente, y entretanto desde luego estén recogidos en los hospitales o otras casas, sin darles lugar a que pidan ni anden en público pidiendo ni mendigando...»¹⁴.

Esta ley general creemos que no venía sino a refrendar jurídicamente lo que de hecho era una realidad en muchos lugares en el siglo XVI, y procedía de épocas anteriores. Así pues, encontramos que los visitantes del partido de Zorita hablaban en sus informes de diversos hospitales en funcionamiento desde fechas muy anteriores a la ley susodicha. Normalmente, el edificio del hospital estaba formado por un portal, una cocina, algunos palacios (habitaciones) y, a veces, hasta un corral, parte del cual se cerraba para que salieran allí los pobres a pasear. Contaba con cierto número de camas, una o dos de las cuales como mucho estaban destinadas a los clérigos, siendo las demás para los pobres, marcándose una clara diferencia entre ambas, ya que las de los clérigos se ponían separadas de las demás.

Había hospitales en todos los pueblos de España y de toda Europa. Y la razón era la exigencia evangélica llevada a categoría municipal. En otras culturas también se atendía a los pobres y enfermos, pero se hacía por iniciativa particular. Aquí era la responsabilidad pública la que determina la creación de

14 Nov. Rec., Tomo III, Libro VII, tít. XXXVIII, p. 695 SANZ SERRULLA, Javier: Los antiguos hospitales de la provincia de Guadalajara, Madrid: Casa de Guadalajara en Madrid, 1998, p. 29, menciona que las Cortes de Castilla de 1525 y 1532 se preocuparon de la centralización de hospitales en las ciudades donde hubiera varios. En esta provincia de Zorita, salvo en Pastrana y en esta localidad ya en fechas posteriores al siglo XVI, apenas había un hospital por pueblo, y escasamente dotado.

estas estructuras, que en principio resultan más seguras y eficaces. Y nacidos desde otros puntos de vista y otras exigencias son también muy conocidos de los hospitales de los Caminos de Santiago, tanto monacales como municipales, pero de ellos no vamos a hablar aquí.

VIII.3. Casas cristianas

La vida familiar estaba asentada sobre la hospitalidad. Los amigos eran siempre bienvenidos; los visitantes eran considerados una bendición del Señor. Muchas familias tenían sus casas dispuestas para que siempre fuera bien recibido el que llegara a cualquier hora en que llegara. Y esto no es poesía ni sueños fantásticos de que «cualquier tiempo pasado fue mejor». Es cierto que no todas las familias eran acogedoras, pero tampoco todas eran cristianas. Lo que sí era general era la valoración positiva y honrosa de la hospitalidad y la denigración de los no hospitalarios. Y esto aún se puede constatar en algunas zonas sobre todo rurales españolas, americanas y en general europeas, pues de la cultura europea estamos hablando. Podríamos extendernos contando historias, pero el que esto escribe ha visto en su propia casa dar comida caliente y amable a mendicantes que pasaban por los pueblos en días de hambre y de miseria y no una vez, sino muchas.

IX. SIEMPRE PROBLEMÁTICA

Bien es verdad que la práctica y el valor de la hospitalidad se presta y se ha prestado siempre a abusos. Que el huésped es mensajero de la divinidad en teoría, pero en la práctica puede ser lugarteniente de Satanás, dando lugar a escenas más o menos macabras que la literatura y las artes en muchas ocasiones (quizá demasiadas) han puesto bien de relieve, que sería difícil de exponer clasificando los tipos porque la fantasía humana los ha recreado con no pequeña dosis de regodeo.

IX.1. La hospitalidad desvirtuada: violenta

Cuantas veces el huésped lo era sólo en apariencia. Y una vez asentado en la familia se ha quitado la máscara y ha aparecido como lobo feroz, como bandido rapaz que era. Y cuantas veces ha empleado la violencia para robar y matar a los que le recibieron con amabilidad y amor. No vamos a extendernos en comentar recreaciones del tema en novelas y films, ya que podríamos entrar en el cuento de nunca acabar. Pero también es probable que tales casos

que han ocurrido y ocurren, son mucho menos abundantes que los otros en los que el huésped es portador de bien para los que le reciben. De todos modos no se puede olvidar el hecho y la prudencia debe estar atenta en todo el tratamiento del tema.

IX.2. La hospitalidad desvirtuada: opresiva

Es verdad que para sobrevivir tenemos que ser hospitalarios, pero también lo es que esta disposición sale del corazón y si no, no será operativa, ya que no se ama a la fuerza. Cuando los poderosos de la tierra, sean gobernantes o simples señores o dueños de las propiedades, obligan a sus dominados a soportar cargas de este tipo las cosas no suelen ir bien. La hospitalidad es una virtud o no es hospitalidad. Si se convierte en un impuesto es un desastre. Ya hemos hablado del alojamiento de tropas: en caso de guerra puede estar justificado. Usar y abusar del tema por propio regocijo o vanidad puede convertirse en una canallada.

El tema del hospedador asesino y ladrón también aparece con frecuencia en películas y relatos, pero esto nada tiene que ver con nuestro planteamiento, fuera de que el huésped también ha de ser prudente en su elección de posada.

IX.3. La hospitalidad desvirtuada, abusiva

Hay ocasiones en las que el huésped que entra con buena voluntad en la casa poco a poco va cediendo a atracciones que nunca deben ser atendidas y ocurren auténticos desastres. Ya Ruben Darío¹⁵ nos describió algún tipo de este mal:

¿Dar posada al peregrino?
A uno di posada ayer,
y hoy prosiguió su camino,
llevándose a mi mujer

IX.4. La hospitalidad desvirtuada: farisaica

No es hospitalidad la que busca únicamente cumplir con el valor social del hecho pero sin que salga del corazón y de la visión humana y cristiana del prójimo como hermano; la que pretende aparentar y no le importa el ser o no ser. También de esto nos hablan las críticas sociales vertidas en periódicos, literatura, cine y teatro. Y no es necesario extenderse en tipologizarla.

¹⁵ *Abrojos* XXV (1886).

IX.5. La hospitalidad heroica: penada

Lo mismo que hay hospitalidades aparentes y no reales, también hay casos en los que no se permite y se castiga. Son las situaciones límite como pueden haber sido las guerras, en las que se prohíbe ser hospitalario con el enemigo. Y el amor se puede llegar a pagar con la muerte. En tales casos sopla el Espíritu y es menester que los idealistas, en el caso cristiano los creyentes, se dejen llevar del espíritu, pero el tratamiento del tema debe tener siempre tales casos ante los ojos.

X. LA HOSPITALIDAD EN LA SABIDURÍA POPULAR: CUENTOS

Los cuentos populares, fiel trasunto de los usos sociales de la época en que se cuentan contienen muchas referencias al tema de la hospitalidad, así como constituyen un repertorio muy amplio de anécdotas y casos de los que, de uno u otro modo, venimos tratando. Nos contentamos con apuntar el tema.

XI. La hospitalidad en la sabiduría popular: refranes

Como hemos ido indicando hospedar era el pan de cada día: los huéspedes son elemento de referencia para todas las cosas. Y los refranes no discuten la virtud ni la obra de misericordia, pero suelen poner de relieve toda la casuística que el tema plantea según las circunstancias de cada caso.

HAY QUE SER HOSPITALARIOS

«En la mesa de San Francisco donde comen cuatro comen cinco».

LAS HUÉSPEDES SON UNA FIESTA COSTOSA

«Cuando tengas un convidado añade algo a lo acostumbrado».

«Cuando hay convidados, regocijallos».

LOS HUÉSPEDES CANSAN Y ENOJAN

«Los huéspedes y la pesca, a los tres días apestan».

«Casa ahuespedada, deshonrada y arruinada».

«Quien viene pierde y más quien los manteles extiende».

«Mucho gasta el huésped que viene pero más el que le atiende, el que le recibe y casa mantiene».

«No hay agasajo sin trabajo».

«Quien a otro hospeda, antes de tres días reniega».

«Huésped y huevo hasta de tres días son buenos».

«Huésped viejo, enojo nuevo».
«El huésped que está despacio, cansa y da enfado».
»Huéspedes vendrán y de nuestra casa nos echarán».
«Ave que pasa no endeuda la casa».
«¡Cuanta alegría dan los huéspedes, cundo se van!».
«Quien a otro hospeda, dos veces se alegra».
«Donde duermas no hagas daño».
«Huéspedes vendrán que de nuestra casa nos echarán».
«El huésped es hermoso por las espaldas».

HAY HUÉSPEDES Y HUÉSPEDES (pobres y generosos y otros tacaños y molestos)

«Huésped venga, que nos mantenga».
«Vengan huéspedes, que de su pan haremos tortas».

**LOS HUÉSPEDES PARA INDICAR LOS PROBLEMAS DE AMON-
TONAMIENTO**

«Al fuego no cabemos y huéspedes tenemos» (éramos pocos y parió la abuela).
«La bendición del gitano, que no vengan mas que bastantes estamos».

DESCRIPTOR DE HUÉSPEDES

«Quien es huésped a menudo huele a humo».

**HAY HUÉSPEDES QUE NO HAY MODO DE EVITARLOS (PADRES
VIEJOS, ETC.)**

«Huésped que ha de ser por fuerza, más vale con buena cara».

PSICOLOGÍA DEL HUÉSPED

«Huésped nuevo, cuanto pide alcanza».

SIEMPRE HAY O HABÍA HUÉSPEDES

«Casa barrida y mesa puesta, huéspedes espera».
«Casa sucia, huéspedes anuncia».
«Casa puerca, huéspedes espera».
«Casa revuelta huéspedes espera».
«Casa grande y destartalada, siempre hospedada»»

MUJER VALIOSA

«Huésped a garrida, la mesa puesta y la casa barrida».

CONSEJOS AL HUÉSPED

«No le conviene al huésped serlo siempre».

«Si estás de huésped, cuando te quieran mucho, vete».

«Si se estima a sí el huésped, pronto de serlo deje».

«Huésped nuevo, cuando pide alcanza».

«El huésped que está despacio, cansa y da enfado».

EL HUÉSPED QUE PUEDE QUE COLABORE CON LOS GASTOS

«El huésped con el sol, ha honor, halla qué cene y cama en que se eche».

LO MISMO SE PUEDE VER EN EL TEMA DE «COMIDA»

XII. LA HOSPITALIDAD EN LOS TIEMPOS QUE VIENEN

La práctica de la hospitalidad en una época de nuevas formas de migración se convierte en una herramienta para encarar los desafíos del siglo XXI.

El concepto cristiano de hospitalidad puede ayudar al movimiento ecuménico a enfrentar los desafíos del siglo XXI con la misma sensibilidad y creatividad con que enfrentó las grandes crisis mundiales del XX, afirmó ante la comisión de *Fe y Constitución* el secretario general del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), Rev. Dr. Samuel Kobia.

No vamos a extendernos aquí en reflexiones que, aunque muy relacionadas con el tema que tratamos, abren un capítulo nuevo y sobre él hay multitud de documentos colgados en internet a los que remitimos¹⁶.

16 «Hospitalidad: una herramienta para encarar los desafíos del siglo XXI» [<http://www2.wcc-coe.org/pressreleasessp.nsf/index/pr-04-20.html>] Consultada el 19 de mayo del 2007;

«Pluralidad religiosa y autocomprensión cristiana» [<http://www.oikoumene.org/es/documentacion/documents/asamblea-del-cmi/porto-alegre-2006/3-documentos-preparatorios-y-de-fondo/pluralidad-religiosa-y-autocomprension-cristiana.html>] consultada el 19 de mayo del 2007;

«GEN/PUB 5 Segundo informe del comité de cuestiones de actualidad»; [<http://www.oikoumene.org/es/documentacion/documents/comite-central-del-cmi/ginebra-2005/informes-y-documentos/genpub-5-segundo-informe-del-comite-de-cuestiones-de-actualidad.html>] consultada el 19 de mayo 2007;

[<http://www.oikoumene.org/es/documentacion/documents/asamblea-del-cmi/porto-alegre-2006/3-documentos-preparatorios-y-de-fondo/pluralidad-religiosa-y-autocomprension-cristiana.html>] (consultada el 23 de mayo del 2007. etc.

Y de lo que no parece haber duda es que la hospitalidad es una de las mejores bases para el diálogo y para el descubrimiento de Dios¹⁷.

¹⁷ Es de gran interés ver por ejemplo el reportaje emitido por la segunda de Televisión Española el día 22 de mayo del 2007, a las once de la noche sobre la vida de una parroquia de Entrevías en Madrid.

